

ALASRU

Nueva época. Análisis latinoamericano del medio rural

Blanca Rubio • Jacques Chonchol • Cristóbal Kay

Carmen Diana Deere • Armando Bartra

Victor Bretón Solo de Zaldivar • Fernando Eguren

Luciano Martínez Valle • Mónica Bendini

Alessandro Bonnano • Ramón L. Espinel

Bernardo Mançano Fernandes • Victor M. Quintana S.

Ana Galmarini • Luisa Paré • Silvia Cloquell

José Luis Calva • Francisco Hidalgo Flor

La cuestión rural en América Latina

EXCLUSIÓN Y RESISTENCIA SOCIAL

VII CONGRESO



4

ALASRU

Asociación Latinoamericana de Sociología Rural

ALASRU

Análisis Latinoamericano del Medio Rural

- Revista de la Asociación Latinoamericana de Sociología Rural
- Publicación periódica con arbitraje
- Los artículos expresan las opiniones de sus autores y no necesariamente representan el punto de vista de la asociación o de la UACH.
- Universidad Autónoma Chapingo. Carretera México-Texcoco, km. 38.5 Chapingo. Edo. de México

Corrección de estilo: Mónica García Velázquez, María Eugenia Barajas, Lilia Cruz, Luis Alberto Luna y Braulio García

Diseño y formación: León Márquez Ortiz y Fidel Carlos Romero Ponce

Captura: Mónica García Velázquez

Portada: Cartel del VII Congreso de la ALASRU.

ALASRU

Análisis Latinoamericano del medio rural

Núm. 4 Noviembre del 2006

Exclusión rural y resistencia social en América Latina. <i>Blanca Rubio</i>	1
Por una nueva concepción de la reforma agraria y del desarrollo rural: asegurar la multifuncionalidad de la tierra. <i>Jacques Chonchol</i>	15
Una reflexión sobre los estudios de pobreza rural y estrategias de desarrollo en América Latina. <i>Cristóbal Kay</i>	29
¿La feminización de la agricultura? Asalariadas, campesinas y reestructuración económica en la América Latina Rural. <i>Carmen Diana Deere</i>	77
Del Capitán Swing a José Bové: los trabajadores del campo contra el hombre de hierro. <i>Armando Bartra</i>	137
El proyecto del Banco Mundial para los pueblos indígenas: experiencias recientes en los Andes Ecuatorianos. <i>Víctor Bretón Solo de Zaldivar</i>	157
Reforma agraria y desarrollo rural en el Perú. <i>Fernando Eguren</i>	185
Empleo y desigualdad social en el medio rural (Reflexiones desde el caso ecuatoriano). <i>Luciano Martínez Valle</i>	205
Modernización y persistencias en el campo latinoamericano. <i>Mónica Bendini</i>	221
La globalización agro-alimentaria: elementos empíricos y reflexiones teóricas. <i>Alessandro Bonanno</i>	243
La globalización y sus efectos en la agricultura: los pequeños y medianos productores y sus alternativas. <i>Ramón L. Espinel</i>	265

O MST e a luta pela terra: 1979 - 2005. <i>Bernardo Mançano Fernandes</i>	281
El movimiento campesino mexicano 2002-2003 y su impacto en las políticas públicas. <i>Victor M. Quintana S.</i>	311
El Movimiento de Mujeres Agropecuarias en Lucha de Argentina. <i>Ana Galmarini</i>	331
Viejos y nuevos paradigmas para la gobernanza o la autodeterminación ante la crisis ambiental y los nuevos procesos políticos. <i>Luisa Paré</i>	355
La insustentabilidad social y agroecológica del territorio sojero en Argentina. <i>Silvia Cloquell</i>	373
América Latina: dependencia y sumisión al <i>Washington consensus</i> . Viabilidad de una estrategia soberana de desarrollo. <i>José Luis Calva</i>	401
Reprimarización exportadora y resistencia indígena – campesina frente al TLC. <i>Francisco Hidalgo Flor</i>	423

EMPLEO Y DESIGUALDAD SOCIAL EN EL MEDIO RURAL (REFLEXIONES DESDE EL CASO ECUATORIANO)¹

Luciano Martínez Valle²

RESUMEN

Este artículo analiza las características del empleo rural, destacando la importancia que adquiere especialmente el empleo rural no agrícola. Se estudia también los principales impactos del proceso de globalización y ajuste sobre el mercado de trabajo rural y se analiza la situación de los asalariados rurales en todo este proceso, en tanto actores sociales y políticos centrales de la sociedad rural andina. Finalmente se plantean algunas reflexiones sobre el incremento de las desigualdades sociales, como corolario de la progresiva consolidación de los nuevos patrones de ruralidad.

Palabras clave: asalariados étnicos, empleo no agrícola, desigualdad social, mercado de trabajo rural, globalización.

EMPLOYMENT AND SOCIAL INEQUALITY IN THE COUNTRYSIDE

SUMMARY

This article analyzes the characteristics of the rural employment, emphasizing the importance that acquires specially the rural not agricultural employment. There are studied also the principal impacts of the process of globalization and adjustment on the market of rural work and there is analyzed the situation of the rural wage earners in all this process, while social and political central actors of the rural andina society. Finally some reflections appear on the increase of the social inequalities, as corollary of the progressive consolidation of the new bosses of countryside.

¹ Ponencia a la mesa redonda: La problemática andina.

² Sociólogo, Coordinador del Área de Políticas Públicas y de la Maestría de Desarrollo Local y Territorio de FLACSO, sede Ecuador. Dirección electrónica: lmartinez@flacso.org.ec

Key words: ethnic wage earners, employment not agriculturalist, social inequality, market of rural work, globalization.

INTRODUCCIÓN

Hacia inicios del siglo XXI, los procesos de reestructuración de la economía y la globalización han incidido en profundos cambios en la sociedad rural. El espacio rural ha empezado a ser valorizado no sólo desde la perspectiva agrícola sino especialmente desde la no-agrícola. El capital de origen urbano penetra masivamente en la sociedad rural y se implementan nuevos cultivos orientados al mercado mundial y nuevas actividades, impensables hacia pocos años atrás. Esto genera una mayor diversificación ocupacional y cambios notables en sectores de población rural como la indígena, cuya presencia numérica todavía es importante en la región andina.

Así pues, el nuevo contexto en el que se desenvuelve el sector rural de los países andinos y en general de la región, muestra tendencias hacia una mayor diversificación ocupacional, hacia una pérdida importante del rol central de la agricultura en la reproducción de las familias campesinas, hacia cambios en la estructura y organización social de las comunidades indígenas y hacia la búsqueda de nuevas expresiones políticas de los actores en sociedades rurales donde se desestructuran relaciones sociales, culturales y políticas en forma acelerada.

La reflexión centrada en este trabajo sobre el caso ecuatoriano, tiene la virtud de recoger procesos que también se dan en el sector rural de otros países andinos, con la peculiaridad de que éstos se manifiestan con mayor profundidad y por lo mismo generan mayores niveles de desigualdad social. De hecho el dramático crecimiento de la pobreza rural es un indicador de que la nueva ruralidad se construye sobre condiciones estructurales de inequidad y de marginación social.³ No obstante, se trata de un paradigma que debe ser ajustado a las condiciones cambiantes de la ruralidad en los otros países de la región, especialmente en aquellos en donde la modernización rural se ha construido sobre condiciones estructurales menos inequitativas.

En este trabajo, se analizará las características del empleo rural, destacando la importancia que adquiere el empleo rural no agrícola. Luego, se estudiarán los principales impactos del proceso de globalización y ajuste sobre el mercado de trabajo rural, posteriormente, se analizará la situación de los asalariados rurales en todo este proceso, en tanto actor social y político hacia el futuro y finalmente se plantean algunas reflexiones sobre el incremento de las desigualdades sociales, como corolario de la progresiva consolidación de los nuevos patrones de ruralidad.

³La pobreza en el Ecuador afectaría hacia el 2001 al 60.8 % de la población. Cifra calculada con base al método del ingreso familiar por persona (Larrea, 2004:50).

LAS CARACTERÍSTICAS DEL EMPLEO RURAL

Una de las tendencias más reveladoras sobre el empleo rural es que la población económicamente activa (PEA) ya no se encuentra ocupada exclusivamente en las actividades agropecuarias. Estudios recientes sobre América Latina, muestran que la diversificación ocupacional y en especial el empleo no agrícola ha empezado a incrementarse en el sector rural, hasta llegar a representar un tercio de la mano de obra ocupada (Klein, 1993), vinculado tanto al desarrollo de la agricultura, como también a dinámicas extra-agrarias y que se relacionan más con la articulación campo-ciudad.

En efecto, aún en los países de menor desarrollo relativo ubicados en Centroamérica y en la región andina, la población rural ocupada en actividades no agropecuarias ha experimentado incrementos notables en las dos últimas décadas. Así por ejemplo, si tomamos a dos países representativos de las dos regiones con alta población indígena como Guatemala y Ecuador, hacia 1989 en el primero, el empleo rural no agropecuario representaba el 28.1%, mientras para el segundo hacia 1990, llegaba al 38%. Es evidente que en otros países donde el empleo agropecuario es más bajo, estos porcentajes eran aún más altos como sucede en Costa Rica (50.2%) (Weller, 1997).

Lo que se constata, entonces es que el empleo rural se ha diversificado y que la población rural debido a condiciones y características estructurales no se ocupa única y exclusivamente en las actividades agropecuarias. En efecto, se puede mencionar dos características que son generalizables para el contexto latinoamericano: a) el incremento de las propiedades pequeñas o minifundios y b) un nuevo proceso de concentración capitalista de la tierra.

Otro de los importantes fenómenos relacionados con el empleo en el medio rural es la formación de mercados de trabajo que tiene un doble perfil: el aumento de los empleos temporales y la disminución de los permanentes (Gómez y Klein, 1993). Este fenómeno que se constata como producto de la estacionalidad de los cultivos y de la restricción del uso de mano de obra debido a la introducción de tecnología, genera un flexible mercado de trabajo abastecido ya sea por trabajadores sin tierra o por campesinos minifundistas con cada vez más débiles lazos con la tierra. De esta forma, se ha formado un semiproletariado rural con características de flexibilidad y adaptabilidad a la demanda de mano de obra en determinadas épocas del año. Según Klein (1993), se ha consolidado una precarización del empleo rural tanto en las normas de trabajo como en las formas de protección social.

Como producto de una mayor integración campo-ciudad, se han conformado bolsones de proletarios rurales con residencia en las ciudades, proceso denominado por Kay (1995) como la "urbanización" de los trabajadores rurales. Este es el caso conocido de los *boias frias* de Brasil, pero

también de numerosos trabajadores rurales sin tierra ubicados en ciudades intermedias de la costa ecuatoriana, cercanas a las plantaciones de banano, palma africana, palmito, caña de azúcar (De Suremain, 1992; Martínez, 2003). Una de las características de estos trabajadores también es su precarismo tanto en lo que se refiere al tiempo de trabajo (temporales) como a sus remuneraciones (bajos salarios). Estos trabajadores no tienen nexos directos con el capital sino a través de la figura de los intermediarios. Su nivel de organización es nulo dado el exceso de oferta en un mercado flexible de acuerdo a las necesidades de las empresas agrícolas contratantes.

Según la CEPAL (2000), uno de los cambios más importantes registrados desde la década pasada es el incremento del empleo asalariado y la disminución del campesinado. Si bien esta conclusión se refiere al conjunto de América Latina, no se aplica por igual a todas las regiones, así para la región andina, el campesinado tiene todavía un peso importante en el empleo y la pobreza rural se concentra tanto entre los campesinos pobres como entre los asalariados. No obstante, en la medida en que la tierra se ha tornado un recurso cada vez más escaso, se ha desarrollado un importante sector de productores con débiles vínculos con la sociedad rural, dispuestos a vincularse como mano de obra barata no sólo en el mercado nacional sino aún en el mercado mundial. De esta forma, la migración internacional, fenómeno que afecta a varios países de la región, es nuevo en el caso ecuatoriano y se ha agudizado a partir de la crisis financiera de 1999 y la dolarización de la economía en el 2000.

LA IMPORTANCIA ACTUAL DEL EMPLEO RURAL NO AGRÍCOLA (ERNA)

En los países de América Latina, la reforma agraria como un proceso de transformación integral de la sociedad es todavía “una asignatura pendiente”. Así por ejemplo, en el caso ecuatoriano, la industrialización siguió el modelo de sustitución de importaciones, por lo mismo, nunca fue conceptualizada como un proceso que acompañó y potencializó una profunda e integral reforma agraria, articulando las relaciones campo-ciudad y facilitando la creación de procesos de transformación industrial en el mismo medio rural. Esto explica porqué la mayoría de los pueblos y pequeñas ciudades del medio rural no surgieron como centros de transformación agroindustrial, sino a los más como “apéndices” del sistema de hacienda⁴.

Es conocido que actividades rurales no-agrícolas pueden surgir tanto de la dinámica agrícola como independientemente de aquella, es decir, que no surgen de un proceso de encadenamiento con esa actividad (Martínez, 2000). Se trata de dos caminos que pueden surgir paralela o alterna-

⁴ La relación entre el surgimiento de pueblos y pequeñas ciudades serranas con el sistema de hacienda todavía no ha sido estudiada. Sin embargo, es conocido que las ciudades comerciales importantes no estuvieron enmarcadas en un entorno hacendatario predominante.

tivamente en el medio rural. En América Latina y en especial en la región andina, la presencia de una estructura agraria polarizada es un limitante para el surgimiento de la primera modalidad, en cambio, es probable que la segunda modalidad podría surgir en áreas de campesinos minifundistas, pero insertos en una estructura agraria más “democrática” y articulada a dinámicas extra-agrarias y urbanas.

El actual desarrollo de las actividades rurales no-agrícolas en América Latina ha llevado a plantear importantes discusiones relacionadas con la suerte de los campesinos pobres o trabajadores rurales sin tierra. Se trata de una importante opción para aliviar la pobreza rural, dado que a través de la agricultura no existe mayor opción de generación de empleo y la alternativa migratoria interna es una opción cara y con cada vez menos posibilidades de crecer, dada la presencia en el medio urbano de tecnología intensivas de capital y de grandes empresas comercializadoras (supermercados) que desestabilizan la opción de empleo de los informales (Reardon, Cruz, Berdegú, 1998). No obstante, en los últimos años ha surgido la alternativa migratoria internacional que a pesar de ser una opción cara, de todas formas surge como un nuevo fenómeno a estudiarse en el medio rural.

De Janvry y Sadoulet (2000), también consideran a la “pluriactividad” como uno de los caminos para salir de la pobreza rural, principalmente por la importancia de los ingresos extra-agrícolas en el ingreso total de las familias de campesinos con pocos recursos y las posibilidades de que puedan incluso revertirse en la agricultura. Esta sería la situación de campesinos a tiempo parcial que combinan con el trabajo asalariado u otros tipos de trabajo en un mercado capitalista sea rural o urbano y que en América Latina constituyen sin lugar a dudas la mayoría de los pequeños campesinos.

Es evidente que el incremento de la pobreza en el medio rural está estrechamente relacionado con la presencia de un porcentaje alarmante de familias rurales sin tierra.⁵ Frente a esta situación, para un número creciente de familias rurales la agricultura ya ha perdido su rol central de ser la base del “edificio campesino” y se conserva más bien como una actividad secundaria. La generalización de la multiocupación es una consecuencia directa de la pérdida de importancia de la actividad agrícola como la fuente principal del empleo rural. El campesino, el habitante rural se mueve en varias ocupaciones como una estrategia para obtener los ingresos necesarios para la reproducción de la familia.⁶

Un estudio realizado sobre 12 áreas campesinas del Programa Nacional de Desarrollo Rural (PRONADER), ubicadas en la sierra, costa y estri-

⁵ Según los datos de la Encuesta de Hogares, hacia 1990, en el país un 39 % del total de hogares rurales, no disponía de tierra (Martínez, 1994).

⁶ Según los datos del III Censo Nacional Agropecuario del 2001, las actividades no agropecuarias conformaban el 58% de los ingresos de los productores de menos de una hectárea.

baciones de la cordillera occidental, muestra la importancia del ingreso extra-parcelario (46.8% del total) de un total de 1,572 hogares rurales investigados⁷. Pero en las áreas indígenas de la sierra, el porcentaje del ingreso obtenido fuera de la parcela, era el más importante y llegaba a representar el 67% en TTP (Prov. de Cotopaxi), el 61% en Sierra Norte de Pichincha (Prov. de Pichincha) y el 60% en Guano (Prov. de Chimborazo). Así pues, los productores más pobres dependían del ingreso obtenido ya sea en el trabajo asalariado o en el trabajo no-agrícola, situación que no ha cambiado al cabo de 10 años, una vez que concluyó el mencionado programa.⁸ Si bien algunos antropólogos consideran que se trata de “estrategias de sobrevivencia” vinculadas a la viabilidad de la parcela, la dependencia del salario en la economía familiar de hecho transforma no sólo las pautas de consumo, sino el entretendido de las relaciones sociales tradicionales, las formas de organización social, las relaciones de género y hasta la misma concepción de campesino⁹.

Con respecto al desarrollo de nuevas formas de trabajo y nuevos tipos de trabajadores, es relevante señalar que la modernización de los espacios rurales frecuentemente tiene como soporte importantes procesos de desarrollo del capital comercial en contextos agrarios donde no ha existido una aguda concentración de la tierra. La difusión del “trabajo a domicilio” ha sido un proceso que ha escapado a los estudiosos del medio rural. No obstante, esta modalidad ha acompañado la actual difusión de la artesanía y manufactura rural en provincias de la sierra como Tungurahua, Azuay, Imbabura, por sólo señalar algunas. La dinámica del capital comercial y su penetración en los espacios rurales han sido viejos procesos que han dado paso al menos en el caso europeo a la manufactura y al desarrollo industrial.¹⁰ Sin embargo, en el caso ecuatoriano, no parece ser que sea la antecámara del desarrollo industrial, sino el crecimiento de modalidades familiares y/o “microempresariales” en el ámbito rural¹¹. Lo interesante de estos procesos es que su radio de expansión no se detiene sólo en las áreas rurales concentradas, sino que también avanza hacia las áreas dispersas.

⁷ El peso de los campesinos pobres, es decir de aquellos que disponían de una pequeña parcela, pero que vendían su fuerza de trabajo en los mercados rurales o urbanos, representaba el 60% de los hogares, el 63% de las personas, y el 42% de la superficie total. El tamaño promedio de la finca llegaba a 3.7 has (Martínez y Barril, 1995).

⁸ En efecto, se observa todavía en estas áreas una alta dependencia del trabajo asalariado que creció sobre todo en Sierra Norte de Pichincha, donde pasó del 52% del total en 1993 a 69% en el 2000; en TTP, pasó de 34% a 39.6% y en Guano de 22% a 27.5% (Martínez, 2000).

⁹ Para una discusión sobre este tema, ver: Kearny (1996).

¹⁰ Véase, por ejemplo, los trabajos sobre el surgimiento de procesos de industrialización en el medio rural italiano (Bagnasco, 2000).

¹¹ Nuevamente, considerando el caso de Tungurahua, los trabajadores a domicilio en la artesanía (30.8% de la PEA) son más importantes que los trabajadores por cuenta propia (25.0%) (Martínez, 1994).

LOS IMPACTOS DEL PROCESO DE GLOBALIZACIÓN Y AJUSTE SOBRE EL MERCADO DE TRABAJO RURAL

Las políticas de ajuste implementadas desde inicios de los años 80, han incidido en forma negativa en las economías campesinas de la región. El principal efecto ha sido que muchos pequeños propietarios se tornen “inviabiles” desde el punto de vista económico al no poder mejorar sus niveles de productividad dado el poco cambio tecnológico experimentado. Pero el principal impacto sobre el mercado rural se manifiesta en la poca capacidad de retención de la mano de obra por parte de la economía campesina. Seguramente esto ha significado un incremento del subempleo en las parcelas familiares y de los flujos migratorios tanto al mercado interno como al internacional.¹²

Los cambios en el funcionamiento del mercado de trabajo rural en América Latina, ya fueron registrados a principios de la década de los 90 y consistían en: a) el incremento del empleo temporal y disminución del permanente; b) la subutilización de la mano de obra y la presencia generalizada del subempleo; y, c) crecimiento de las actividades no-agrícolas y una mayor integración entre mercados rurales y urbanos (Gómez y Klein, 1993). En general se hacía hincapié en la importancia que adquirirían los “proletarios permanentes temporales”, como el grupo más importante de trabajadores que provenían tanto de la desestructuración de la economía campesina como de los cambios que habían experimentado los proletarios permanentes como producto de la flexibilización ocurrida en el medio rural latinoamericano. Estas tendencias hacia finales de la década no habían cambiado sino que se habían profundizado aún más, especialmente por el crecimiento experimentado por la agricultura de exportación y la profundización de la crisis de la economía campesina.

En el caso ecuatoriano, esta tendencia se encuentra claramente expresada en los datos más recientes: el 68.4% de los trabajadores asalariados son ocasionales, frente al 31.6 % de trabajadores permanentes. El predominio de los trabajadores ocasionales es una tendencia clara para todos los estratos, en especial para las pequeñas y medianas propiedades que son las más numerosas en la estructura agraria. Los trabajadores permanentes solo adquieren importancia en las propiedades grandes que globalmente demandan menos trabajadores frente a las propiedades medianas ubicadas en el estrato de 10 a 50 hectáreas (31.4 % del total).

Los procesos de desregulación implementados también a partir de los años 90 han creado las condiciones para el surgimiento de mercados de tierra que no favorecen a los campesinos, sino que apuntan hacia una con-

¹² En el caso ecuatoriano se calcula que en 1999 cada mes migraron 30,000 personas hacia USA, España e Italia. En 1999, el número de ecuatorianos registrados en el exterior llegó a 1,200,000, si se consideraran los ilegales, esa cifra llegaría a unos 3 millones de personas (Derechos del Pueblo, 2000: 4). En España de hecho conforman la primera colectividad extranjera y en Italia la primera colectividad latina. El Comercio, 30 de marzo del 2004.

centración de las mejores tierras. En algunos países como Ecuador, este proceso amenaza también a las comunidades indígenas que pueden perder por esta vía las tierras comunales¹³. El resultado de esta tendencia es el incremento de los trabajadores sin tierra y de una mano de obra que se ve obligada a vincularse con el precario mercado de trabajo rural y urbano. La movilidad de la fuerza de trabajo entre mercados desregulados rurales y urbanos es otro de los efectos sobre el mercado de trabajo.

Uno de los efectos más claros del fenómeno de la globalización ha sido sin duda las posibilidades abiertas para el crecimiento de la agricultura de exportación, especialmente aquella de “nuevos productos no tradicionales” (flores, hortalizas, frutas, hongos, especias, plantas medicinales, etc.). Normalmente esta línea de producción demanda de una fuerte inversión de capital y en algunos casos ha incorporado mano de obra rural perteneciente a comunidades o campesinos pobres. Se trata de un proceso en el cual no participa la economía campesina sino muy marginalmente (como abastecedora de mano de obra bajo condiciones de mercados flexibles y desregulados), la dinámica proviene de fuera del medio rural (inversión de capital, tecnología y articulación con el mercado mundial) y han generado lo que Goodman (1990) denomina “nuevos enclaves” de economía rural capitalista que no pueden ser replicables o generalizables para el resto de la población rural. Igualmente, en este tipo de agricultura, se han formado como lo señala Barndt, “dos grupos de trabajadores: el “núcleo” de trabajadores calificados, entrenados en nuevas tecnologías y procesos de producción post fordista y la “periferia” de trabajadores descalificados y con trabajos precarios” (1999:71).

Recientes investigaciones sobre la situación de los trabajadores en cultivos tradicionales de exportación como el banano en Ecuador, también confirman la presencia de estas tendencias: predominio de los asalariados temporales que rotan de una hacienda a otra, no logran visualizar al empresario y por lo mismo tienen pocas posibilidades de organizarse, su relación con el capital se establece a través de la figura del intermediario (jefe de cuadrilla), reciben sueldos bajos y su trabajo es tan devaluado que es considerado por los mismos trabajadores como “algo temporal” pues en el futuro se buscará cambiar a otras ocupaciones por cuenta propia (Striffler, 2000).¹⁴ El predominio del trabajo temporal en estos cultivos ha llevado a utilizar la expresión de “trabajo temporal permanente” para evidenciar el hecho de que esta es la vinculación normal de estos trabajadores en el mercado de trabajo. La presencia incluso de trabajo infantil en las bananeras ecuatorianas demuestra el nivel al que se había llegado

¹³ La Ley de Desarrollo Agropecuario de 1994, en su artículo 22, permite la división de las tierras comunales previo acuerdo entre las dos terceras partes de los miembros de una comunidad.

¹⁴ Esta pérdida de horizonte como trabajador y la casi imposibilidad de organización para mejorar su posición frente al capital es impactante sobre todo si se considera que durante la década de los sesenta existieron importantes organizaciones (sindicatos y cooperativas) que tuvieron éxito en su lucha contra una de las principales empresas bananeras norteamericanas.

con el trabajo precario (HRW, 2002). Los cultivos tradicionales de exportación irrumpen ahora en nuevos espacios donde existe abundante mano de obra barata y donde la tierra todavía se puede comprar a *bon marché*, como sucede actualmente en la zona de La Maná en la Provincia de Cotopaxi y en donde se replican las modalidades flexibles de utilización del trabajo (Martínez, 2003).

En el caso ecuatoriano además del bajo nivel de sindicalización de los asalariados rurales, es importante recordar que, por ejemplo, para el caso de las flores, la mayoría de la mano de obra proviene de comunidades indígenas cercanas a las plantaciones¹⁵. Se trata, pues de una proletarianización étnica, sin mayor tradición de organización en el proceso de trabajo y también huérfana de apoyo político desde esta dimensión, puesto que las organizaciones nacionales indígenas (CONAIE) ni siquiera visualizan esta problemática.

Este modelo de nuevo enclave se ubica aprovechando las ventajas comparativas de ciertas áreas (cercanía a mercados, buena infraestructura, y sobre todo la presencia de un excedente de mano de obra barata *in situ*) ya ha sido considerada como una alternativa para la creación de empleo en el medio rural. Recientes estudios realizados en el Ecuador, muestran que no todas estas actividades demandan el mismo volumen de mano de obra. La floricultura, por ejemplo, es la que más demanda mano de obra, tanto masculina como femenina¹⁶. Esto es factible por la cercanía de comunidades indígenas que abastecen de mano de obra, con lo cual ha disminuido la migración temporal hacia las ciudades. De hecho, los campesinos prefieren trabajar en las plantaciones de flores para estar más cerca de sus hogares, aunque esto signifique aceptar las condiciones impuestas por los empresarios (Korovkin, 2004). Así, se ha desarrollado un proletariado rural con baja capacidad organizativa y que acepta las normas de flexibilidad y precarización imperantes en este sector.

El otro elemento vinculado a esta dinámica es la creación de nuevas actividades encadenadas a las floricultoras (hacia atrás y hacia adelante) que ha generado el crecimiento en el área urbana de los servicios y el comercio. En este caso el ERNA no se sitúa en el medio rural sino en el urbano dada la cercanía de las plantaciones a la ciudad de Cayambe en la Provincia de Pichincha.¹⁷

¹⁵ Los mejores beneficios para la mano de obra en cuanto a salarios, seguridad social y condiciones de trabajo se dieron en el Nordeste de Brasil, en la región de Petrolina-Juazeiro, debido a un mejor nivel organizacional de la mano de obra, la presencia de sindicatos y el apoyo del Estado en las negociaciones con los empresarios. En el caso de Ecuador y El Salvador no existen estas condiciones y la mano de obra es utilizada por los empresarios bajo condiciones de flexibilización pura y dura (Damiani, 2000).

¹⁶ La floricultura demanda entre 11 a 13 trabajadores por hectárea, mientras el cultivo del espárrago requiere entre 2 y 6 y la ganadería solamente entre 0, 3 y 3 trabajadores por hectárea (Mena, 1999).

¹⁷ Desde 1988 en que empezó esta actividad, la ciudad de Cayambe no solo ha experimentado un crecimiento demográfico importante producto de la inmigración de trabajadores, sino el desarrollo de un actividad

La completa apertura de mercados, como supuesto básico de la globalización es nefasta para la pequeña producción rural sea agropecuaria o no agropecuaria. En ambos casos, la producción mercantil no es competitiva con la producción proveniente del mercado mundial. Este escenario empujaría al abandono del campo por parte de los productores ineficientes y solo restarían pequeños enclaves de producción orientada al mercado externo, la mayoría de ellos con una sobreprotección institucional pública o privada.

Dentro de esta línea, la globalización podría fortalecer el desarrollo de dos tipos de productores: a) el desarrollo de pequeños enclaves de campesinos viables articulados a nichos especializados del mercado mundial cuyas ventajas comparativas se centran en alternativas “limpias” de producción (sello verde, cultivos orgánicos, cultivos limpios, etc.); y, b) el surgimiento de actividades no vinculadas ni encadenadas a la actividad agropecuaria (turismo, maquila, servicios vinculadas a estas actividades). Pero como se ha señalado más arriba, la primera opción podría generarse en países donde la estructura agraria no sea tan polarizada y los campesinos tengan acceso a recursos y a modelos organizacionales sostenibles, mientras que la segunda opción surge en contextos regionales dinámicos en donde las iniciativas de productores rurales bajo formas empresariales “neoinformales” dinamizan el mercado interno y pueden incluso articularse al mercado externo.

Esta última modalidad ya ha sido estudiada en varios países de América Latina y se destaca como una modalidad no subordinada de generación de autoempleo (Pérez Sáinz, 1999). Para el caso rural, el estudio de los productores de jeans de Pelileo en la Provincia de Tungurahua en Ecuador es paradigmático y responde a las características de empresas que generan empleo e ingresos a partir del núcleo familiar, pero cuyo “entorno” conformado por el capital social, la institucionalidad y el nivel organizativo de los productores no es homogéneo (Martínez, 2000). En el caso de los productores de jeans de Pelileo, se trata de núcleos familiares muy diferenciados y con estrategias que van desde la combinación entre agricultura y trabajo artesanal hasta la conformación de pequeñas y medianas empresas especializadas en la fabricación de jeans. Los productores de Pelileo, tienen la ventaja de la presencia de un mercado muy dinámico ubicado en la ciudad de Ambato, lo que les ha permitido adquirir una “experiencia personal y familiar” mercantil desde hace varias generaciones. Se ha formado así un “espíritu empresarial” bastante competitivo que tiene ventajas respecto a la formación de procesos colectivos, más importantes sin duda, cuando se trata de crear un “input” desde situaciones “cero” entre productores pobres que para reemplazar iniciativas familiares ya formadas en generaciones precedentes.

LA INVISIBILIDAD POLÍTICA DE LOS ASALARIADOS RURALES

Según Kay (1995) los cambios en la estructura de la fuerza de trabajo y en general la crisis que viene afectado al sector campesino, han incidido negativamente en sus niveles organizativos. En efecto, se evidencia una situación de difícil organización de los asalariados temporales en el contexto de la agricultura latinoamericana. Y el sector campesino como tal ha perdido fuerza al disolverse las demandas por la tierra con la desreglamentación de la legislación agraria.

Sin embargo, en el ámbito de la región han surgido organizaciones sociales de nuevo cuño, en donde ciertamente no se visibilizan claramente las demandas de los asalariados temporales rurales y trabajadores sin tierra (salvo el caso de Brasil con el MST y aparecen más nítidamente las demandas de los campesinos más pobres liderados con cada vez mayor frecuencia bajo demandas de tipo étnico (EZLN en México y CONAIE en Ecuador).

Lo cierto es que hay consenso en que las causas más inmediatas de este nuevo rol de las organizaciones y movimientos sociales del campo, se encuentran en el incremento de la pobreza rural debido a la mala distribución de la tierra y la riqueza en la mayoría de países de la región. La misma globalización permite, a través, del manejo de la moderna tecnología hacer visibles las luchas de los campesinos y trabajadores más pobres en el ámbito mundial (NACLA, 2000). En este contexto, actualmente se discute si estos movimientos sociales constituyen la confirmación de las tesis posmodernistas o al contrario como lo plantea Veltmeyer (1997) tienen una expresión de clase en términos objetivos y subjetivos. Lo cierto es que el predominio étnico en las demandas de movimientos indígenas como en el caso ecuatoriano ha tornado "invisible" la situación de explotación que sufren los trabajadores indios en las plantaciones de flores y nuevos productos de exportación. La dimensión étnica en este caso esconde una explotación real de clases que se da en la esfera de la producción, pero que a nivel simbólico todavía se expresa en formas de organización tradicionales como la comuna, que también se encuentra también en crisis.

Así pues, el patrón de desarrollo de la agricultura actual ha obtenido un relativo éxito en la configuración de un mercado de trabajo con una mano de obra que tiene dificultades en organizarse, en otras palabras, no existe espacio para la organización formal de los asalariados debido a sus condiciones de trabajo precario y a las relaciones flexibles con el capital. El predominio de los asalariados ocasionales en casi todos los cultivos, sean éstos para el mercado externo o interno, es otro de los factores que inciden en su debilidad organizativa y que obedece a una rápida desregulación del mercado laboral en el medio rural.

Nuevos contingentes de asalariados se han integrado al mercado de trabajo rural: por un lado, los asalariados de origen indígena, que debido a las restricciones impuestas por las florícolas no pueden organizarse en sus lugares de trabajo, por otro, una “melange” de trabajadores de diverso origen regional, vinculados a nuevos y viejos productos tropicales para la exportación, que tampoco pueden organizarse para defender sus derechos como trabajadores asalariados. La masiva oferta de trabajadores seguramente influye en la generalización del trabajo precario y éste a su vez en el bajo nivel de organización.

No obstante, procesos como la migración internacional que han afectado tanto al espacio urbano como al rural, seguramente han generado una recomposición del mercado laboral en la medida en que algunas zonas, por ejemplo, las áreas fronterizas del norte y sur del país, se ha empezado a utilizar una mano de obra “bon marché” proveniente de países vecinos (Colombia y Perú) que abarata el costo del trabajo en beneficio de las empresas capitalistas y genera importantes conflictos con la mano de obra local.¹⁸ Esta tendencia ya está claramente presente en las plantaciones de banano y de caña de azúcar de la costa, en donde es muy frecuente encontrar trabajadores ilegales de origen peruano y podría incluso acentuarse en la medida en que el país se integre en el TLC con Estados Unidos, lo que obligaría a los empresarios a utilizar con mayor frecuencia mano de obra barata proveniente de fuera del país.

Las demandas sobre la tierra, el trabajo y mejores condiciones de vida solo están explícitamente señaladas para el caso del MST de Brasil, donde la organización de los trabajadores rurales es más visible (Cadji, 2000). En los otros movimientos liderados por la dirigencia indígena, estas demandas se encuentran subsumidas bajo las demandas étnicas que adquieren prioridad. Lamentablemente, demandas importantes para la misma población indígena asalariada en áreas de viejos y nuevos productos de exportación, no han sido recogidas por las organizaciones nacionales de corte étnico a pesar de su reciente protagonismo político.¹⁹ De esta forma, los nuevos asalariados que se han formado debido a la expansión de actividades orientadas al mercado externo, tienen poco espacio para presionar por mejores condiciones de vida, debido a que carecen de apoyos estratégicos tanto en el ámbito de gobierno como en el ámbito de sus organizaciones que ni en el ámbito local ni nacional han desarrollado iniciativas en este campo.

No deja de preocupar el hecho de que a medida que se consolidan en la región las políticas de flexibilización laboral y se impone un patrón de precarización de las relaciones laborales, la organización de los traba-

¹⁸ Esto es lo que sucede, por ejemplo, con los trabajadores peruanos utilizados en las plantaciones de caña de azúcar de la Prov. del Guayas y del banano en la Prov. de El Oro. Así por ejemplo, 118 ciudadanos peruanos que trabajaban en el corte de la caña en la hacienda Sausalito del cantón Naranjal en la Prov. de Guayas fueron expulsados del país por no disponer de papeles en regla. El Comercio, 16 de septiembre del 2004.

¹⁹ Especialmente el levantamiento del 21 de enero del 2000 que significó la caída de Mahuad con el apoyo de los militares y posteriormente la alianza con Lucio Gutiérrez que implicó la colaboración con este régimen hasta el 2003.

jadores rurales sea cada vez más y más débil, especialmente en los nuevos sectores vinculados a empresas transnacionales y al comercio mundial. Un indicador de esta debilidad es el hecho de que, por ejemplo la denuncia sobre el trabajo infantil en las plantaciones bananeras del Ecuador haya provenido de Human Rights, una ONG internacional, que ha logrado no sólo abrir el debate sobre las condiciones precarias de los trabajadores del banano, sino obligar al gobierno a preocuparse por controlar efectivamente el trabajo infantil²⁰. De esta manera, se asiste a un proceso de reestructuración de las relaciones laborales y también de los espacios de lucha que se deslizan hacia ámbitos que no son los tradicionales de enfrentamiento entre el capital y el trabajo.

REFLEXIONES FINALES

La consolidación de un modelo de capitalismo agrario excluyente y basado en una distribución desigual de la tierra, ha conducido por un lado, a la cristalización de un espacio rural cada vez más polarizado, donde la masa campesina tiene poco peso en las actividades agropecuarias y por otro, al auge de procesos de proletarización caracterizados por relaciones flexibles y precarias con el capital. Así, el empleo rural adquiere dos características centrales: la multiocupación como estrategia central de las familias pobres rurales y la asalarización precaria para las familias sin tierra o con poca tierra.

La alta concentración de la tierra sin duda genera una desigualdad estructural en la población rural que impide la implementación de actividades productivas y por supuesto la generación de empleo. El minifundio debería ser conceptualizado como la expresión más evidente de la desigualdad social en el medio rural en la medida en que afecta a mujeres, ancianos y niños que pasan de ser una mano de obra marginal a un recurso humano estratégico para la sobrevivencia de la familia.

La situación de los asalariados rurales se caracteriza por su precariedad laboral y la flexibilidad en las condiciones de trabajo. La normatividad sobre el mercado de trabajo no existe o es muy laxa y predominan las estrategias empresariales tendientes a buscar la competitividad en función del bajo costo de la mano de obra. El “trabajador temporal permanente”, es la característica del trabajador rural ecuatoriano; igualmente, la generalización de este tipo de trabajador obedece a la cristalización de relaciones sociales al interior de las plantaciones o empresas capitalistas, y es la manifestación de lo que Tilly (2000: 94) denomina “desigualdad categorial”, que se expresa en las unidades productivas a través de la explotación al trabajador.

²⁰ Según un informe de Human Rights Watch, hasta el 2002, al menos 69 000 menores laboraban en bananeras ecuatorianas, en muchos casos hasta 12 horas diarias. En total, y según la Encuesta de Empleo y Desempleo del INEC, 734 000 menores trabajan en el país. El Comercio, 3 de septiembre del 2004.

Pero el mismo mercado de trabajo se torna cada vez más esquivo para los trabajadores en la medida en que deben competir con una mano de obra más barata proveniente de los países vecinos que buscan trabajo atraídos por el pago del jornal en dólares. En las provincias fronterizas esto es una realidad y genera una tensión social bastante compleja entre los asalariados rurales.

La formación en “enclaves capitalistas” de alta tecnología sobre un mar de campesinos pobres depende mucho de las características regionales y de la conformación de estructuras agrarias inequitativas, donde se genera un excedente estructural de mano de obra (caso de las empresas florícolas). Pero en otras áreas con una estructura agraria menos concentrada, se generan “dinámicas productivas endógenas” vinculadas a estrategias de multiocupación. En este caso, la desigualdad pasa al ámbito externo y no es necesariamente el producto directo de exclusiones en el proceso productivo. Así por ejemplo, la mujer puede incorporarse al trabajo e incluso ocupar una situación de igualdad al frente de la empresa familiar. No obstante, esto no significa que desaparece la desigualdad social, pues la competencia genera un proceso de diferenciación entre los productores algunos de los cuales saldrán ganadores y otros perdedores cuando deban enfrentar los desafíos del mercado. El mismo mercado es un espacio en donde todavía se imponen criterios de desigualdad de género que afectan por ejemplo a mujeres emprendedoras. Sin duda este tema abre una serie de interrogantes para investigaciones futuras sobre la viabilidad de las micro-empresas en los procesos de globalización y la incubación de procesos de desigualdad social.

La debilidad del capital social y los niveles organizativos de los trabajadores rurales, es un elemento que facilita la “invisibilidad política de los asalariados rurales, huérfanos por el momento de apoyos modernos (sindicatos) o tradicionales (comuna indígena). El predominio de los factores étnicos y culturales en las organizaciones indígenas, impide el procesamiento de los problemas relacionados con los procesos productivos que afectan a los mismos indígenas pobres vinculados al trabajo en las empresas capitalistas más modernas.

Finalmente, la globalización y los tratados de libre comercio (TLC) que se encuentran a la vista, terminarán por agravar la situación del empleo rural, pues muchos asalariados rurales vinculados como mano de obra barata a la agricultura de exportación tradicional o moderna se quedarán sin empleo a lo cual habrá que sumar la masa de pequeños campesinos vinculados a producción tradicional, lo que incidirá aún más en la situación de pobreza y desigualdad en el medio rural, generando importantes desajustes entre lo urbano y lo rural.

FUENTES CONSULTADAS

- Bagnasco, Arnaldo. 2000. "Nacimiento y transformación de los distritos industriales. Un examen de la investigación en Italia con observaciones de método para la teoría del desarrollo". En: Carmagnani, M. y Gordillo de Anda (Coordinadores). *Desarrollo Social y cambios productivos en el mundo rural europeo contemporáneo*. Fondo de Cultura Económica - El Colegio de México, México.
- Barndt, Deborah. 1999. "Whose Choice? Flexible women workers in the tomato food chain". In: Barndt, Deborah (ed). *Women Working the NAFTA Food Chain: women, food and globalization*. Second Story Press, Toronto.
- Cadji, Anne-Laure. 2000. "Brazil's landless find their voice". In: NACLA, March 01
- CEPAL. 2000. *Panorama Social de América Latina, 1999 - 2000*, Santiago.
- Damiani, Octavio. 2000. *El Estado y la agricultura no tradicional de exportación en América Latina, Lecciones de tres estudios de caso*. Serie de Informes Técnicos del Departamento de Desarrollo Sostenible. BID, Washington.
- De Janvry, Alain y Sadoulet, Elisabeth. 2000. *¿Cómo transformar en un buen negocio la inversión en el campesinado pobre: Nuevas perspectivas de desarrollo rural en América Latina*. BID, Nueva Orleans, 24 de marzo.
- De Suremain, Charles-Édouard. 1992. "Les systèmes de plantation d'un système d'hacienda". Étude sur la diversité des cultures et des mains-d'oeuvre dans trois grandes exploitations agricoles de la côte équatorienne (région de Santo Domingo de los Colorados). En : *Bulletin de L'Institut Français d'Études Andines*. Lima.
- Derechos del Pueblo. 2000. Edición N° 118, agosto, Ecuador.
- Gómez, Sergio y Klein, Emilio. 1993. "El trabajo temporal en la agricultura latinoamericana". En: *Los Pobres del campo*. FLACSO - PREALC, Santiago.
- Goodman, David. 1990. "La transición agraria en Latinoamérica: notas hacia fines de 1980". En: Ferreira Irmao, J. (Editor). *Pobreza Rural y Empleo*. PREALC-OIT.
- Human Rights Watch. 2002. *Tainted Harvest. Child labor and obstacles to organizing on Ecuador's banana plantations*. HRW, april.
- Kay, Cristóbal. 1995. "El desarrollo excluyente y desigual en la América Latina rural". En: *Nueva Sociedad*. N° 137, mayo-junio.
- Kearney, Michael. 1996. *Reconceptualizing the Peasantry. Anthropology in Global Perspective*. Westview Press.
- Klein, Emilio. 1993. "El mundo del trabajo rural". En: *Nueva Sociedad*. N° 124, marzo-abril.
- Klein, Emilio. 1994. "El empleo rural no agrícola en América Latina". En: *Revista Latinoamericana de Sociología Rural*. N° 2, Segundo Semestre.
- Korovkin, Tanya. 2004. "Globalización y pobreza: los efectos sociales del desarrollo de la agricultura de exportación". En: Korovkin, Tanya (compiladora). *Efectos Sociales de la Globalización*. CEDIME-Abya Yala, Quito.
- Larrea, Carlos. 2004. *Pobreza, Dolarización y Crisis en el Ecuador*. Editorial Abya Yala, Quito.
- Martínez Valle, Luciano. 1992. *El empleo rural en el Ecuador*. ILDIS-INEM, Quito.

- Martínez Valle, Luciano. 1993. "Los asalariados temporales agrícolas. El caso ecuatoriano". En: Gómez, Sergio y Klein, Emilio (editores). *Los pobres del campo*. FLACSO – PREALC, Santiago.
- Martínez Valle, Luciano. 1994. "La dinámica de los campesinos-artesanos en la Sierra Central del Ecuador". En: *Revista Latinoamericana de Sociología Rural*. N° 2, Segundo Semestre.
- Martínez Valle, Luciano y Barril, Alex. 1995. *Desafíos del desarrollo rural frente a la modernización económica*. IICA, Quito.
- Martínez Valle, Luciano. 2000. *Economías Rurales: Actividades No-Agrícolas*. CAAP, Quito.
- Martínez Valle, Luciano. 2003. *Dinámicas Rurales en el Subtrópico*. CAAP, Quito.
- Mena, Norma. 1999. *Impacto de la floricultura en los campesinos de Cayambe*. IEDECA, Quito.
- NACLA. 2000. Vol XXXIII, N° 5. march/april.
- Pérez Sáinz, Juan Pablo. 1999. *Mejor Cercanos que Lejanos*. FLACSO, Sede Costa Rica.
- Pérez Sáinz, Juan Pablo. 2000. "Lo local en la globalización: algunas reflexiones". En: Pérez Sáinz, Juan Pablo; et. al. *Encuentros inciertos*. FLACSO, Sede Costa Rica.
- Reardon, T., Cruz, M. E., Berdegué, J. 1998. "Los pobres en el desarrollo del empleo rural no agrícola en América Latina: paradojas y desafíos". Ponencia presentada en el Tercer Simposio Latinoamericano de Investigación y Extensión en Sistemas Agropecuarios, Lima, 19-21 de agosto.
- Striffler, Steve. 2000. "Clase, género e identidad: la United Fruit Company, Hacienda Tenguel y la reestructuración de la industria del banano". En: *Ecuador Debate*. N° 51, CAAP, Quito, diciembre.
- Striffler, Steve. 2002. *In the Shadows of State and Capital. The United Fruit Company, Popular Struggle, and Agrarian Restructuring in Ecuador, 1900-1995*. Duke University Press, Durham & London.
- Tilly, Charles. 2000. *La desigualdad persistente*. Manantial, Buenos Aires.
- Veltmeyer, Henry. 1997. "New Social Movements in Latin America: The dynamics of class and identity". In: *The Journal of Peasant Studies*, Vol. 25, N° 1, october.
- Weller, Jürgen. 1997. "El empleo rural no agropecuario en el Istmo Centroamericano". En: *Revista de la CEPAL*, N° 62, agosto.